

CAPÍTULO DE RENOVACIÓN

*** * ***

**LOS NEGRALES
(15 de mayo de 2007)**

*** * ***

**SOBRE LA COMUNICACIÓN
(Ratio Institutionis, O.S.A.)**

Comunicación, nº 28.

Posidio nos dice que compartir ideas y experiencias jugó un papel eminente en la vida de Agustín: "en la mesa, prefería la lectura y el diálogo a la comida y la bebida". La comunicación se halla en el corazón de la red de relaciones existentes entre los miembros de una comunidad religiosa. Ninguna comunidad puede crecer ni cumplir su misión de testimonio a menos que sus miembros estén en comunicación y en comunión unos con otros. Pero comunicación y comunión suponen riesgo y confianza. Riesgo porque al abrirnos a los demás nos hacemos vulnerables; confianza porque necesitamos saber que los otros no van a hacernos daño sino que nos sentiremos aceptados y amados por ellos. Solamente en una comunidad que ha conseguido un nivel profundo de relación pueden comenzar sus miembros a pensar en términos de "nosotros".

I) ORACIÓN INICIAL – ORAMOS JUNTOS

- Señor, que nos purificas y dispones para la vida eterna, atiéndeme propicio. Ya te amo sólo a Ti, A Ti busco, a Ti sigo, tuyo sólo quiero ser.
- Manda y ordena lo que gustes, pero limpia mis oídos para que escuchen tu voz; sana y abre mis ojos para que descubran tus indicaciones. Aparta de mí toda ignorancia para que reconozca tus caminos.
- Dime a dónde debo dirigir la mirada para verte a Ti, y así poder cumplir tus mandatos. Recibe, Señor, a un fugitivo que huye de las cosas terrenas; esas cosas que me retuvieron cuando aún no te pertenecía y vivía lejos de Ti.
- Ahora comprendo la necesidad de volver a tu casa. Ábreme la puerta, porque estoy llamando. Enséñame el camino, porque quiero llegar hasta Ti. Sólo tengo voluntad: sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse para ir en pos de lo seguro y eterno.
- Hago sólo esto, Padre, porque esto sólo sé y todavía no conozco la senda que lleva hasta Ti. Enséñamela Tú, y dame fuerzas para recorrerla. Si con la fe llegan a Ti los que te buscan, dame fe; si con la virtud, dame virtud; si con la ciencia, dame ciencia.
- Acrecienta en mí la fe, acrecienta la esperanza, acrecienta la caridad. Voy de regreso a Ti. Y a Ti me vuelvo para pedirte los medios que me permitan acercarme a Ti. Si Tú me abandonas, la muerte caerá sobre mí. Pero Tú no abandonas a nadie que no te abandone.

- Eres el Sumo Bien, y nadie te buscó debidamente sin hallarte. Y te buscó debidamente el que Tú quisiste que así te buscara. Padre, que yo te busque sin caer en el error. Que, al buscarte a Ti, nadie me salga al paso en vez de Ti.
- Sal a mi encuentro, pues mi único deseo es poseerte. Y, si hay en mí algún apetito superfluo, elimínalo Tú para que pueda alcanzarte...Pido a tu clemencia que me convierta plenamente a Ti y destierre de mí todas las repugnancias que a ello se opongan.
- Y mientras llevo sobre mí la carga de mi cuerpo, haz que sea puro, magnánimo y prudente, perfecto concedor y amante de su sabiduría, digno de habitación y habitador de tu beatísimo reino. AMÉN. (San Agustín, *Soliloquios* 1,5-6)

II) ¿QUÉ ES EL CAPÍTULO DE RENOVACIÓN)

El Capítulo de renovación (CR) es *un instrumento en el proceso de renovación de la vida religioso-apostólica de una comunidad.*

El Capítulo de renovación sólo servirá como instrumento de crecimiento si queremos renovarnos personal y comunitariamente.

Las Constituciones dicen al respecto: "Con motivo del día de retiro, o también con mayor frecuencia, según los Estatutos Provinciales, se recomienda encarecidamente el Capítulo de renovación. El Prior aprovechará para fomentar la vida religioso-apostólica de los hermanos con palabras de exhortación. A continuación, propóngase al examen de los hermanos lo que parezca necesario y útil para acrecentar el espíritu de la comunidad y corregir los defectos o transgresiones contra el bien común, de modo que, bajo la dirección del Prior, en un diálogo

fraterno y responsable, se solucionen las dificultades y se salvaguarde mejor la vida común" (C. n. 109).

Así pues, se resaltan *dos aspectos principales* en cuanto a la realización:

a) ***El objetivo es fomentar la vida religiosa y apostólica de la comunidad.***

No se identifica, por tanto, con el proyecto comunitario, que se centra en programar, señalar la dirección y marcar las acciones a realizar en la comunidad. El CR se centra más en *confrontar nuestra vida con nuestra llamada, revisar nuestra vida y misión y reavivar el espíritu religioso*. Desde esta perspectiva el CR puede centrarse en revisar alguno de los aspectos del proyecto comunitario.

Tampoco se identifica el CR con el día de retiro, aunque este puede ser una ocasión propicia para realizar el CR.

El CR es un "momento fuerte" en la comunidad. La ayuda a:

- tomar mayor conciencia de su propia situación (ritmo de crecimiento, necesidades),
- confrontar lo que de hecho es con lo que está llamada a ser,
- promover la renovación personal y comunitaria.

b) ***Debe también buscar las causas de los posibles fallos y corregir los defectos que hubiere, aportando los remedios oportunos.*** Es decir, tiene un carácter esencialmente constructivo. Su sentido es superar y curar las heridas, no hacerlas más profundas.

Desde esta perspectiva el CR:

- no puede identificarse el CR con el "Capítulo de culpis". No se trata de acusarse ante la comunidad;
- tampoco se trata de echar en cara, recriminar, ajustar cuentas o castigar;

El objetivo del CR es encontrar posibilidades para el crecimiento de la comunidad, solucionando aquellos aspectos o actitudes generales que sea preciso corregir.

DISPOSICIONES ANTE EL CAPÍTULO DE RENOVACIÓN.

Para un buen desarrollo del CR es preciso tener en cuenta las siguientes disposiciones previas:

a) personales:

- conciencia de que nuestra comunidad está formada por hermanos llamados por Cristo
- apertura a la gratuidad
- disponibilidad a compartir y actitud de escucha
- aprecio y respeto a la comunidad
- compromiso personal

b) comunitarias:

- identidad con nuestro "ser agustino hoy"
- sentido de pertenencia
- saber asumir las diferencias
- llegar a acciones concretas

III) REFLEXIÓN SOBRE LA COMUNICACIÓN

“Una comunidad que ora y que dialoga”.

- Para llegar a ser verdaderamente hermanos es necesario conocerse. Para conocerse es necesario comunicarse.
- Esta amplia comunicación institucional, sensibiliza ante los problemas generales y una más a las personas en torno a la misión común.
- Las comunidades necesitan momentos de comunicación para crear sentido de corresponsabilidad.
- La falta y la pobreza de comunicación genera un debilitamiento de la fraternidad.
- En algunas comunidades se lamenta la escasa comunicación de bienes espirituales.
- Es necesario querer el bien del hermano, recibiendo de los otros todo lo que desean dar y comunicar.

IV) LEEMOS Y PENSAMOS JUNTOS: ALGUNOS TEXTOS SOBRE LA COMUNICACIÓN

• Trato con los hermanos (*Constituciones, 112*).

La verdadera unión de corazones entraña una vida común auténtica y sincera, según nuestra Regla y Constituciones, para que, como miembros de una misma fraternidad, participemos todos del mismo tenor de vida en la oración y en el apostolado, en el trabajo y en el recreo, en el dolor y en el gozo, viviendo con el espíritu agustiniano de caridad, que es «tolerante en las adversidades, moderada en la prosperidad, fuerte en los duros padecimientos, alegre en las buenas obras, segurísima en la tentación, espléndida en la hospitalidad, llena de júbilo con los verdaderos Hermanos y llena de paciencia con los falsos». Según esto, nuestras Comunidades deben tener estructuras y condiciones verdaderamente humanas, de suerte que fomenten profundas relaciones personales entre los Hermanos.

• ¿Confiamos lo suficiente en los demás para asumir el riesgo de comunicarnos a nosotros mismos? (*VAN BAVEL, T.J., Carisma: Comunidad, p. 172*).

Como podemos ver claramente en los niños, una persona solamente puede desarrollarse cuando puede confiar en otros. Confiar significa por tanto poder estar seguro de alguien, sobre todo en lo referente a su buena intención. Si un niño no pudiese confiar en sus padres, sus profesores y educadores o amigos, no aprendería nada y no podría desarrollarse. Lo mismo vale también para la comunidad; sin confianza no puede surgir ninguna comunidad. A la vez, abrirse a sí mismo es realmente el acto de una personalidad madura y desarrollada. Toda comunidad muere, si unos han dejado de hablar con otros; podemos constatarlo en muchos matrimonios.

Sin embargo, para hablar es preciso valor, pues comporta un cierto riesgo: sale uno de sí mismo, compartiendo los propios pensamientos y sentimientos, pero no sabe con precisión cómo son recibidos, si son acogidos o rechazados. Cuando los religiosos no confían unos en otros (y ya conocemos la expresión: «yo aquí no confío en nadie») puede concluirse que se da un fracaso en la construcción de la comunidad.

De hecho, el lenguaje es nuestro medio de comunicación más importante. Como podemos fácilmente constatar, existe un lenguaje corporal, que es importante, pero no puede sustituir al habla. Ver llorar a alguien no nos informa de demasiadas cosas, porque aún no sabemos si es por preocupaciones, por un movimiento de emoción al escuchar o ver algo hermoso (música y arte), de agradecimiento o de alegría. La palabra, generalmente, nos aclara el significado de aquello que nuestros ojos perciben. Catherine de Hueck Doherty dice que sin fe y confianza en los demás no es posible comunicación alguna.

• **La fraternidad en un mundo dividido e injusto (*Vita Consecrata* n° 51, Juan Pablo II).**

La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de *fomentar la espiritualidad de la comunión*, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo —frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad pero indecisas sobre la vías a seguir—, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades.

• **Dimensión de la vida común agustiniana (*C.G.I. Dublín 1973*, en *RyC* n° 81-82, p. 409).**

Es necesario que en nuestras comunidades haya tiempos dedicados, con cierta flexibilidad, al intercambio de experiencias apostólicas, de gozos y de fracasos, de luces interiores y estados de nuestro espíritu, de forma que cada día nos sintamos más miembros de un cuerpo, que trabajando en solitario. En particular los jóvenes, hoy especialmente sensibles a este intercambio, deben ser educados en él desde los comienzos de la vida religiosa. El intento de una relación profunda puede resultar embarazoso y difícil al principio. Pero vale la pena si creemos que el amor de Cristo es la razón de nuestra unión y que el Espíritu Santo habita en nosotros.

V) REUNIÓN DE GRUPO

P. Domingo Amigo – Discurso programático abril 2006

Reservar tiempos para incrementar el conocimiento mutuo y favorecer la vida de comunidad. Una de las mayores “lacas” que detectamos y sufrimos es el crecimiento del individualismo en el trabajo y en la vida. La comunión exige tener a Dios como centro y como fundamento de la comunidad. Pero esta realidad central debe ir acompañada del cuidado de la comunicación y las relaciones fraternas entre los hermanos. El diálogo es imprescindible para fomentar el conocimiento y para intercambiar opiniones sobre la actividad de manera que vayamos creando criterios cada vez más compartidos entre todos. Si la comunicación y el diálogo se debilitan tendemos cada vez más a una actuación individual o de pequeños grupos tanto en el trabajo como en el descanso. El ideal de vida de comunidad exige potenciar todas las acciones que favorezcan la comunicación y el diálogo, sea en reuniones, en tiempos reservados para la comunidad, diarios o semanales, y en las salidas comunes (2.2.a.4).

- Partiendo de la lectura de los textos que hemos realizado y de este punto del Discurso programático del P. Prior provincial, podemos pensar en estas preguntas.

ALGUNOS PUNTOS PARA HABLAR Y COMENTAR

- *"Mantenemos muchas conversaciones que se mueven a un nivel cotidiano, hablando sobre cosas superficiales como el tiempo, las noticias deportivas o la marcha de la bolsa. Tales coloquios no carecen de por sí de valor; cada forma de comunicación tiene su propia importancia. Pero el ser humano necesita también de diálogos que vayan más a lo profundo". (VAN BAVEL, T.J., Carisma: Comunidad, p. 166). **¿Hablamos también, en un momento dado, de lo que creemos, esperamos o soñamos? ¿De lo que tememos, de lo que nos decepciona, nos hace felices o nos causa dificultades? ¿Tenemos el valor de hablar de esas cosas en nuestra comunidad?***
- *"Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios; es saber «dar espacio» al hermano llevando mutuamente los unos las cargas de los otros. Sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión" (CDC 29). **¿Me he parado a reflexionar de lo que aporta cada hermano a la comunidad? ¿Soy capaz de ver los valores de cada hermano que Dios ha puesto en la comunidad?***
- *"La vida de comunidad consiste en el cultivo de relaciones interpersonales. Esta vida engloba el conjunto de toda existencia humana concreta: poner en común la fe, la esperanza, los afectos, los ideales, los sentimientos, los pensamientos, las actividades, las responsabilidades, las limitaciones, los fallos, los pecados, etc". (RI 16,OSA). **¿Cómo me siento en este momento en la comunidad y en la misión? ¿Qué necesito en este momento en la comunidad y en la misión?***

**VI) PUESTA EN COMÚN – ALGUNAS
CONCLUSIONES – PALABRAS FINALES**

VII) ORACIÓN FINAL

Señor, Tú que me diste el que te encontrara y el ánimo para seguir buscándote, no me abandones al cansancio ni a la desesperanza. Hazme buscarte siempre, y cada vez con más ardor. Y dame fuerzas para adelantar en tu búsqueda.

Ante Ti pongo mi fortaleza y, con ella, mi debilidad. Acreciéntame la primera y cúrame la segunda.

Ante Ti pongo mi ciencia y, con ella, mi ignorancia. Allí donde me abriste, recíbeme, pues estoy entrando. Allí donde me cerraste, ábreme, pues estoy llamado.

Que me acuerde de Ti, que te comprenda, que te ame.

Aumenta en mí tus favores hasta que totalmente me reforme en Ti.

(San Agustín, *De Trinitate*. 15, 28, 5 1.)

© Comunidad de Los Negrales, 15 de mayo de 2007.